

Soledades

Loneliness

Leticia Arrametapongsa Brines

Artista plástica y Cantante
Universidad Politécnica de Valencia
learbri@gmail.com

Recibido: 16/05/2022/**Aceptado:** 31/05/2022

La soledad es la eterna compañera de la condición humana. Nacemos solos y morimos solos, reza el dicho. Es lo que tiene habitar unas mentes tan clarividentes; la soledad es el precio de nuestra individualidad. Creo que, en estos últimos tiempos, con la eclosión de la pandemia y las restricciones, hemos aprendido más sobre lo que implica la soledad. La soledad nos aísla, nos protege del peligro externo, nos aporta seguridad, aséptica y distante pero reconfortante. Sin embargo, por otro lado, nos deja indefensas ante nuestra propia oscuridad.



Imagen 1. Loneliness series 0.1

Un manchurrón de tinta que amenaza con cubrir todo el papel puede ser la soledad, lo anega todo de nada, de un espacio negativo imperturbable. A veces, la soledad se come trozos de una misma y arrasa aquellos espléndidos campos, aquellas versiones de una que tenían luz. En mi larga enfermedad (y según el día), la soledad me ha devorado como un Saturno goyesco dejando tras su paso desgarradoras heridas que no cierran. Nos toca entonces cosernos a nosotras mismas; el trazo de mi bolígrafo, la prueba de tal hazaña.



Imagen 2. Loneliness series 0.2

Otros días, la soledad se porta como una amiga, una confidente que te acompaña en tus quehaceres, un silencio blanco, cómplice, que te imbuye de paz y te permite crear. La soledad es también, sin duda, una gran aliada de la artista, ya que acalla el ruido del mundo y extiende la llave que abre tu jardín interior. Allí encuentras

líneas, composiciones y color, mundos bidimensionales que quieren materializarse sobre el papel, que vibran en tu mano ansiando ser liberados.



Imagen 3. Loneliness series 0.3

¡Tantas caras tiene la soledad! A veces, toma la forma de los seres queridos que has perdido y deja una mancha blanca de ausencia mal borrada, de etapas de tu vida que ya han pasado, de versiones de ti misma que han desaparecido..., es un silencio sediento que te da vértigo; otras veces es como una caricia cálida en la espalda, la memoria de tu piel despierta y pulsante. Y borras lo que un día estuvo, sin brío ni prisas, lo velas del mundo y se vuelve traslúcido sobre el papel, resistiéndose a desaparecer del todo.

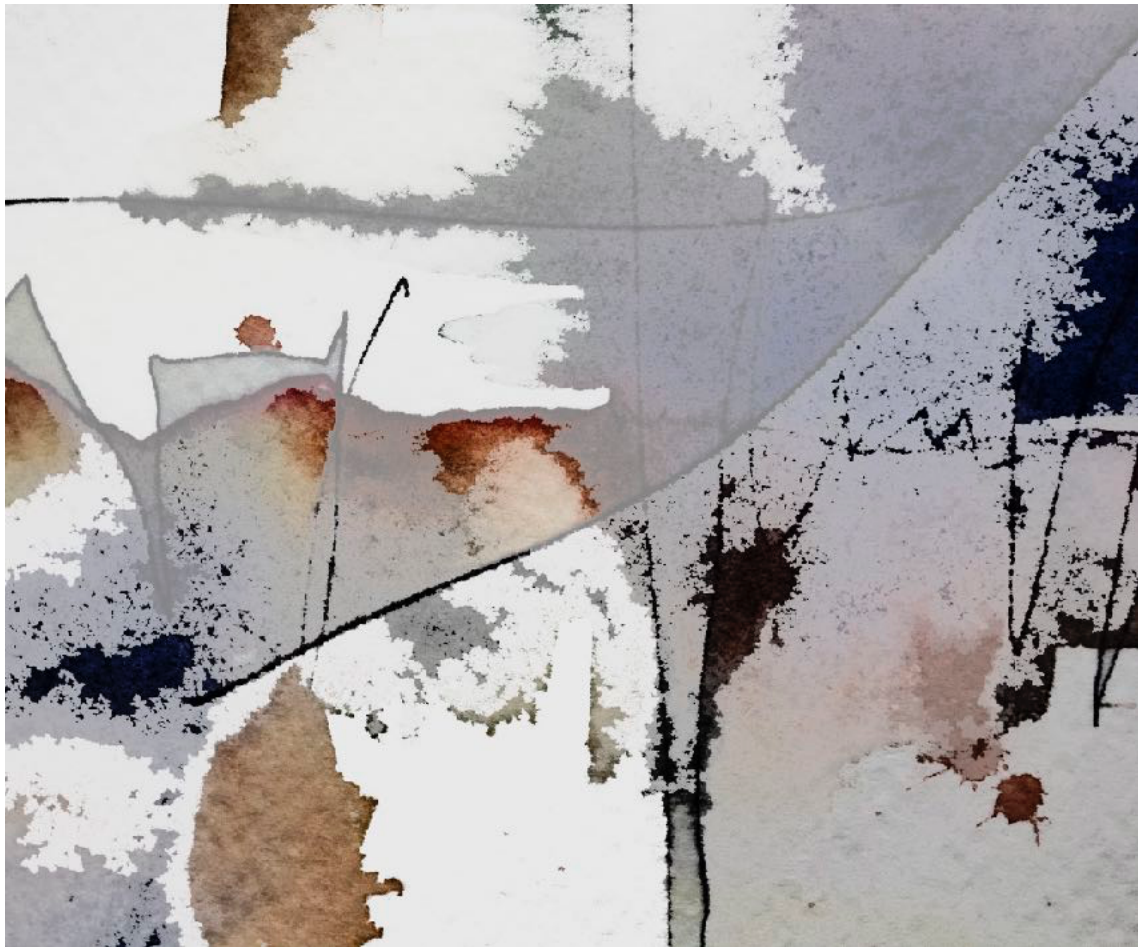


Imagen 4. Loneliness series 0.4

La soledad es haber vivido y haber amado. Y es que, más asiduamente de lo que debería, la soledad con su cara más cruel te asalta inesperadamente, y te captura la sangre y el pecho en un clic de cámara. Su presencia, a veces menuda pero siempre al acecho, se vuelve por instantes un gigante azabache que echa la jarra fría de la conciencia de la propia mortalidad sobre nuestros enjutos hombros. Con el ordenador y las fotografías borro más líneas todavía, despejo del papel y los píxeles las distracciones y dejo los esqueletos de las líneas a la vista de todos.



Imagen 5. Loneliness series 0.5

La soledad es intangible, no deja rastro ni material tras de sí, tanto cuando es esa amiga dulce con las llaves de tu reino de color como cuando es el manchurrón negativo que te escupe y regurgita. La soledad no deja huella, se cuela en nuestras manos y mentes, nos imbuye de música, de arte y de miedos y vacíos, se acomoda en nuestras rutinas y se pone nuestra cara para salir a la calle, y por las noches nos cubre con su manto y nos lleva al olvido, al mundo de los sueños arrulladas con su ruido blanco. Y aprendemos a vivir con ella, negociamos, hacemos concesiones, nos remendamos las heridas y navegamos la vida en su compañía. Juntas creamos estas obras donde volcamos nuestras tribulaciones, nuestro dolor y nuestra euforia. Juntas, siempre juntas, de la mano de nuestra soledad.